

Sumario

Lleida, hinterland de Cataluña

13

ÀNGEL ROS I DOMINGO

Nota del editor

15

LLUÍS PAGÈS I MARIGOT

La ciudad de los emprendedores



Destino Lleida 19

VIDAL VIDAL

Seis hombres ilustres
y una gran mujer 27

GLÒRIA FARRÉ

Lleida joven 33

MARIA PONS

Del Baratillo al Bazar Chino 41

PAU ECHAUZ

Corazón de águila 49

JOSEP RAMON CORREAL

Historia de dos ciudades 57

MIQUEL ÀNGEL BERGÉS

Naturaleza-Ciudad 65

JOSEP VALLVERDÚ

Capital agroalimentaria 73

SANTIAGO COSTA

La ciudad del futuro



Al pie del Castillo 83

JOSEP TORT

Plazas de Lleida 93

JAUME BARRULL CASTELLVÍ

La ciudad de los doce puentes 103

IGNASI ALDOMÀ

Las historias de Gardeny 113

RAMON ARNÓ

Itinerario por el Centro Histórico 121

FRANCESC PANÉ

Paisaje con figura 129

ANNA SÀEZ

La ciudad de recuerdos lejanos 137

MARTA ALÒS

La huerta del mañana 145

JOSEP BORRELL

La ciudad de los sentidos



Tríptico de Fiesta Mayor 155

DOLORS SISTAC

El caso del robo de la rumba 163

RAMON USALL

Cómo comíamos 171

JOSEP M. REXACH

La dama blanca 179

DOLORS MIQUEL

Los cien años de Màrius Torres 185

XAVIER MACIÀ

Por las márgenes del Segre 193

ROSA FABREGAT

Un paisaje fugaz 201

MIQUEL PUEYO

El deporte y la vida 209

JORDI GUARDIOLA

Biografías y créditos

219

Lleida, hinterland de Cataluña

Lleida, situada en el extremo más occidental del litoral catalán, es el hinterland de Cataluña y el contrapunto a la aglomeración de la costa mediterránea. Este libro pretende ser una nueva carta de presentación. Una carta en forma de veinticuatro crónicas donde sus autores aportan una visión personal de la ciudad. De la Lleida de ayer y de la Lleida de hoy, que anuncia la Lleida de mañana.

Los autores de los artículos son profesores de la Universidad de Lleida, periodistas de los medios de comunicación locales y escritores. A los textos se añade la crónica gráfica que nos acompaña a lo largo del tiempo, desde el pasado hacia el futuro; obra de once fotografías, con trabajos de gran calidad, entre los cuales se hallan los de tres de sus maestros: Josep Gómez Vidal, Josep Porta Mesalles y Ton Sirera.

Mediante tres bloques temáticos los autores nos descubren, en el primero, la Lleida emprendedora, con las comunicaciones que nos resultan básicas: ferrocarriles, autovías, aeropuerto y ejes viarios del Ebro y del Pirineo; una muestra reducida pero destacada de los músicos, artistas plásticos, literatos y científicos, originarios de Lleida; una mirada a la Universidad, campus de excelencia para las nuevas generaciones; una muestra de la transformación del comercio y del potente sector agroalimentario.

El segundo bloque nos acerca a la ciudad del presente y que prepara el futuro. La Seu Vella que preside la ciudad histórica y también la moderna; las plazas, que invitan a la relación y a la convivencia; los doce puentes y pasarelas sobre el Segre; la colina de Gardeny, desde el castillo de los templarios hasta el Parque Científico y Tecnológico Agroalimentario; y el palacio de congresos y teatro municipal, la Llotja.

Finalmente, la ciudad de los sentidos nos invita a disfrutar de nuestras fiestas populares de primavera y otoño, con desfiles y batallas de moros y cristianos; a degustar nuestra gastronomía, que incluye los caracoles y la fruta, pero que va mucho más allá; a conocer el carácter peculiar de cada barrio; a entrar en la niebla como si de un paisaje mágico se tratara. Y a disfrutar de la musicalidad de la poesía de Màrius Torres, que tanto amaba la niebla de Lleida.

Invito al lector a profundizar en esta visión de Lleida. Con toda seguridad, le animará a conocerla más a fondo.

ÀNGEL ROS I DOMINGO
Alcalde de Lleida

Nota del editor

Mostrar cómo el paso del tiempo ha transformado la ciudad. Este es el objetivo básico del libro que el lector tiene en sus manos. Aunque en Lleida pensemos de inmediato en la influencia de la meteorología —el frío extremo, el calor abrasador y nuestra querida niebla—, estamos hablando del tiempo histórico. Aquel que corre agujoneado por la economía, la política, el trabajo, la ciencia, las formas de vida, e impulsado por todas las personas que hacen realidad estas grandes corrientes.

Las transformaciones, vistas mediante la perspectiva del tiempo y el espacio, quedan reflejadas en todos los ámbitos de la vida ciudadana: desde las obras públicas a los cambios de uso de los grandes monumentos, y de la nueva arquitectura de puentes, plazas y edificios a la metamorfosis del río, pasando por los trenes y los aviones, sin olvidar las costumbres alimentarias, festivas o de maneras de relacionarse de pequeños y mayores.

Este libro pretende identificar estos cambios a través de la mirada de las palabras y las fotografías de una treintena de creadores que conocen bien la ciudad y dominan todos los rincones de la misma.

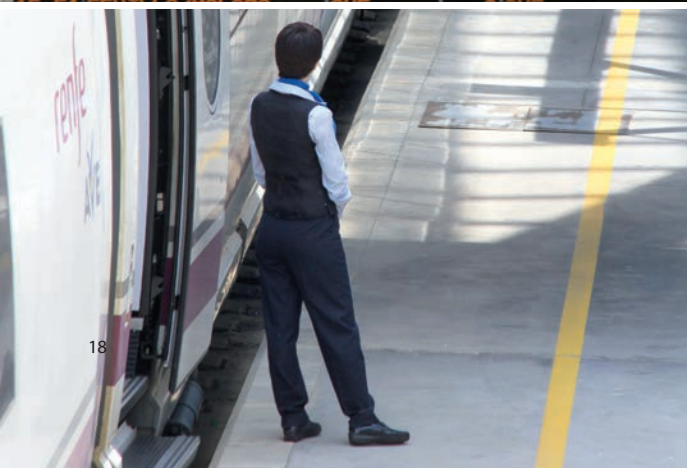
A veces se trata de transformaciones espectaculares por su magnitud. Sin embargo, en otros casos nos encontramos ante modificaciones del paisaje físico o sociológico que pueden pasar desapercibidas de entrada, o bien cuya visibilidad sólo es evidente cuando los pequeños detalles configuran una mutación urbana o personal.

Los textos y las imágenes de la treintena larga de escritores y fotógrafos han sido distribuidos en tres grupos. El primero incluye las crónicas sobre la acción que la ciudad ha sido capaz de realizar sobre sí misma: los emprendedores, los científicos y las transformaciones que han impulsado. El segundo agrupa los textos dedicados a aspectos de la ciudad que han sido proyectados hacia el futuro a partir de un pasado que ya conocemos. La tercera parte del libro descubre ámbitos más personales como son la gastronomía, la cultura, el deporte o la manera de vivir. El resultado de todo ello es un libro plural y abierto que conectará sin duda, gracias a su fluidez y variedad, con cualquier persona que lo mire y lo lea.

LLUÍS PAGÈS I MARIGOT
Director de Pagès Editors



Salidas Sortides DEPARTURES		adif			15:44
Hora Hora Time	Destino Destinació Destination	Tren Tren Train	Via Via Platform	Observaciones Observacions Observations	
	BARCELONA-SANTS	AUE	2	AUE	
	BARCELONA FRANÇA	REX	5	REG. EXPRES	
16:05	BARCELONA-SANTS	AVANT	3	AVANT 8167	
16:15	L'HOSPITALET DE LL	REGIONAL	6	VIA MANRESA	
16:40	IRUIN - BILBAO	ALUTA	1		



Entrada. El tren de alta velocidad es la puerta de entrada a Lleida de miles de visitantes.

Destino Lleida

Vidal Vidal

La llegada del ferrocarril a Lleida en 1860 provocó que la ciudad experimentara un flujo de visitantes inusual hasta entonces. Siglo y medio después, la alta velocidad ferroviaria ha supuesto un paso multiplicador en el mismo sentido. El aeropuerto, todavía en proceso de consolidación, contribuirá probablemente a acabar de convertir la capital de Ponent en un destino comercial y turístico como nunca habían podido imaginar generaciones anteriores de leridanos.

Los primeros trenes llegados por la recién inaugurada línea del norte siglo y medio atrás trajeron con ellos los turistas que, de alguna manera, ya merecían este nombre. Anteriormente, desde la más remota antigüedad, por estos pagos ya habían aparecido unos cuantos forasteros llegados no por motivos prácticos o de necesidad, sino incitados por la sana curiosidad de ver mundo. Ahora, no obstante, estamos hablando de los inicios de un fenómeno global y llamado a mover multitudes en un futuro. Es el moderno concepto de turista, que exige no tan sólo alicientes digamos intelectuales como paisajes o monumentos, sino toda una serie de comodidades en el viaje y durante la estancia. El ferrocarril facilitó enormemente los despla-

zamientos de aquellos personajes inquietos y trotamundos que ya no se acobardaban o desanimaban por las interminables jornadas de caminos inciertos en diligencia o a caballo. En pocas horas, aunque entonces fueran cuatro o cinco, podían cubrir el trayecto entre Barcelona y Lleida sin otras penalidades que el humo de la locomotora penetrando por las ventanillas del vagón. Un gran avance que fomentaría el movimiento de personas de una forma generalizada. El embrión del turismo tal como lo conocemos hoy en día.

Entre los servicios ofrecidos a los viajeros del ferrocarril, generados para poder acoger con dignidad aquel incipiente alud de huéspedes atraídos por motivos comerciales y ya también culturales, aparte de los precarios sistemas de transporte urbano que unían la por aquel entonces lejana estación y el centro —toda clase de carruajes, al principio de tracción animal y más tarde con motor de combustión—, destacan los primeros establecimientos de hostelería creados con criterios homologables tanto en lo referente al confort como en la atención al cliente. Uno de los más tempranos —y también sin duda el más duradero puesto que se mantuvo en

Comida. Soldados en un almuerzo en el restaurante de la estación que dirigía la familia Colavidas.



pie hasta hace unos quince años aunque bastante degradado, como una triste sombra de su pasado esplendor— fue el llamado un tanto ampulosamente Gran Hotel España, inaugurado en 1876 en la misma rambla de la estación, actual Fernando o Ferran. En aquellos días, sin embargo, el negocio era conocido con la más discreta y tradicional denominación de Fonda España. En su guía-cicerone de la ciudad publicada en 1877, el cronista Pleyan de Porta ya recomendaba aquel establecimiento «donde debe dirigirse el viajero que guste hospedarse holgadamente». Diez años después, en la Guía de Lleyda aparecía un anuncio, en catalán anterior a las normas de Pompeu Fabra, de la Grant Fonda de Espanya. El texto era el siguiente: «Grants y luxosas habitacions, excelents menjars, servey esmerat, tot quant pugan desitjar los viatjers que concorrin á las festas ho trovarán en aquesta antiga y acreditada fonda, a carrech de D. Gabriel Tomàs. Preus económichs. On parle français. Spoken english. Man spricht Deutch.» (Grandes y lujosas habitaciones, comida excelente, servicio esmerado, todo cuanto puedan desear los viajeros que acudan a las fiestas lo encontrarán en esta antigua y acreditada fonda, a cargo de D. Gabriel Tomàs. Precios económicos. On parle français. Spoken english. Man spricht Deutch.) Bastante tiempo después, en la primera mitad de los años treinta del siglo xx, cuando la calle donde se hallaba había sido rebautizada como avenida de la República, el ya Gran Hotel España presumía en su publicidad de ser el más antiguo de la capital y único con garaje en el mismo edificio.

La citada declaración de poliglotismo —francés, inglés, alemán— constituye sin duda una muestra inequívoca del inicio de la vocación turística de Lleida. La voluntad de atraer forasteros, incluyendo los originarios de más allá de las fronteras del reino. Resulta asimismo una curiosa coincidencia que precisamente en los bajos del hotel tuvieran su depósito los dos primeros automóviles a vapor que recorrieron estas tierras. Dos coches De-Dion-Bouton adquiridos por la flamante empresa local Automóviles de Lérida en 1900, aunque en realidad se trataba de artefactos con ruedas mitad vehículos de vapor y mitad diligencia destinados a cubrir el itinerario regular de Lleida a Balaguer, que muy pronto se prolongaría hasta Artesa de Segre y Ponts. Un nuevo impulso al proceso de conversión de la capital del Segrià en núcleo de comunicaciones aspirante a lugar de paso obligado.

Y eso era lo que había sido durante muchos años, un lugar de paso. Los viajeros por vía férrea o por carretera circulaban por el medio de la ciudad o la bordeaban sin detenerse en ella. A pesar de que no faltaban los alicientes para ello. De hecho, no ha sido hasta hace poco que Lleida ha comenzado a ser percibida —también por sus propios habitantes— como un punto de interés y, tal como explicitábamos anteriormente, un destino turístico. Los recursos no faltaban. Lo que ocurre en el terreno de la oferta y la promoción turística es que un recurso turístico y un producto turístico no son siempre lo mismo. Un recurso no es suficiente para atraer visitantes, se entiende que de forma más o menos regular y masiva. Cuando el recurso es preparado, empaquetado y dotado de servicios y facilidades a los



AVE. El tren entrando en la ciudad.



Templarios. Recreación de la vida en el castillo de los templarios en Gardeny.

visitantes, entonces se convierte en producto. Y esta conversión no se ha producido en estos pagos hasta hace muy poco. Supongo que no era algo sencillo: el principal monumento y atractivo turístico de la ciudad, la Seu Vella, no ha estado disponible para la comercialización en este ámbito concreto hasta hace pocas décadas. Finalmente rescatada de su anterior y prolongada utilización militar como alojamiento de la tropa, restaurados o en fase avanzada de restauración buena parte de sus elementos arquitectónicos, la antigua catedral ha empezado a recibir visitas y a ser considerada como un icono turístico del país. Su devastado interior no resiste la comparación con algunas de las otras catedrales catalanas, pero el singular claustro abierto de grandes proporciones y sus vistas panorámicas la sitúan en un plano destacado dentro de las referencias monumentales de visita obligada por su carácter único y excepcional.

Políticas exhaustivas de dignificación y promoción han introducido en guías y manuales de uso corriente entre los turistas otras particularidades locales, como la iglesia de Sant Llorenç, el castillo de Gardeny, el edificio de la Paeria o Ayuntamiento, el nuevo museo de Lleida, el parque de la Mitjana, la ruta modernista, el mismo Carrer Major (calle mayor) con su rica densidad de establecimientos comerciales, la colección de nueva arquitectura que sorprende a propios y extraños... Si a toda esta serie de motivos que justifican la atención del visitante —aparte de otros que excluyo por falta de espacio y para no alargar la lista en exceso— añadimos la cada vez más acreditada producción gastronómica y enológica, que va mucho más lejos de los popula-

res caracoles a la llauna, debemos concluir que la ciudad de paso se está convirtiendo en ciudad de parada y fonda... En la actualidad el municipio dispone de veinticinco establecimientos hoteleros encabezados por un hotel de cinco estrellas, seis de cuatro y cuatro de tres. Con un total de 1.250 habitaciones que representan 2.315 plazas de alojamiento. Un cambio importante, en siglo y medio. Con tendencia al incremento en la medida en que trenes ultrarrápidos y aviones supongan la llegada aún más masiva de personas de todos los rincones del planeta con ganas de admirar aquello que los antiguos romanos consideraban una especie de castigo o maldición: llerdam videas, «ojalá que veas Lleida», deseaban a sus peores enemigos. Afortunadamente hoy no es así, a pesar de la niebla, que tampoco es tanta.



Garrafeta. El jefe de estación da la salida al convoy del tren de vapor.

